

siempre un final glorioso, y quisiera también que el apoteosis final en que el joven inglés y la joven norteamericana reciben, como premio a sus desvelos, la mutua promesa de un amor a toda prueba, fuese más una realidad diaria que el fruto de la imaginación de un amable novelista. La novela es limpia, no hay excesivas truculencias y se lee con agrado. (Orbi.)

«BARONESA, Alberta»: *Así es la vida*.—Editorial José Janés. Barcelona. 1953, 218 páginas, 11,5 x 19, rústica; 24 ptas.

Bajo el seudónimo «Baronesa Alberta» se esconde, «como un duende travieso», uno de los colaboradores de *La Codorniz*. El libro es, pues, codornicesco, lo que no es poco decir. El lector, en múltiples ocasiones, dejará el libro sobre la mesa para enjugarse las lágrimas inhalantes, y si va en el tren contagiará con su sonrisa irreprímible al viajero de enfrente. Cuando tantos escritores amargados se empeñan en descubrirnos una humanidad feroz, debemos agradecer que una persona piadosa nos haga ver, dando golpes aquí y allá con la varita de su ingenio, los mil cómicos aspectos de la vida. La obra tiene además el no pequeño mérito de ser limpia. Para jóvenes. (Orbi.)

RUSH, HELEN Y SHERKANOWSKI, Mary: *Aves de paso*.—Edit. Planeta. Barcelona. 1953, 289 págs., 14 x 19,5, tela; 50 ptas.

Dos hermanas polacas establecen en Bos-

ton una casa de huéspedes por la que desfilan multitud de personas «aves de paso» con su historia triste o alegre, con dramas y sus risas. La novela es, pues, la historia de un pequeño mundo y está trazada con amenidad e interés, en estilo ágil, periodístico y sin graves reparos morales, pues aunque uno de las aves de paso es de algún cuidado, su caso está tratado sin insistencia y con limpieza. Mayores. (Orbi.)

L'ERMITE, Pierre: *El hombre del traje gris*. Editorial Aldecoa. Burgos. 1952, 203 páginas, 12 x 18, rústica; 20 ptas.

El señor del traje gris es el símbolo de aquellos cuyos sentimientos religiosos se han ido atrofiando «porque no se conserva lo que no se defiende», pero que, a pesar de todo, experimenta, al menos, el sufrimiento de no creer ya. La fórmula novelística que da L'Ermite a su obra la justifica él mismo, porque, velando el espíritu catequista que le anima, se le quita el tono agresivo del apostolado directo. El señor del traje gris se encarna en un hombre maduro —próximo a los cuarenta y tres años—, profesor de Arte en la Soborna, Caballero de la Legión de Honor, mimado y halagado por sus amistades de París. Hombre que ha perdido lo mejor de su vida —la época del amor— en la adquisición de su cultura y en el refinamiento de sus hábitos egoístas. La novela, pulcra y agradable, puede recomendarse. (Orbi.)

CONCURSO MENSUAL

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL

Alumnas:

1.^a Inglaterra, Holanda, Bélgica y Dinamarca.

2.^a Amílcar Barca.

3.^a «Santificado sea el Tu Nombre». Venga a nos el Tu Reino.—Hágase Tu Voluntad, así en la Tierra como en el Cielo.

4.^a Bahamonde.